

Lección 6. LA PROMESA SE ESCLARECE

Paso a paso el Señor descorre la cortina que oculta el misterio salvífico

Abram arriba a la meta

Gn 12,6: "Llegaron a Canaán, y Abram atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encina de Moré. Por entonces estaban los cananeos en el país."

El nombre de Canaán se atribuyó inicialmente a la costa sobre el mar Mediterráneo; poco a poco llegó a darse este nombre a todo Palestina. Su nombre significa en idioma hurrita «púrpura», acaso por dedicarse sus habitantes, los cananeos, a teñir telas mediante el procedimiento de darles color con el material colorante segregado por un molusco, el múrice.

Los cananeos se consideraron siempre como descendientes de Canaán, el hijo de Cam que recibiera la maldición de Yahveh en lugar de su padre. Pero racialmente los cananeos proceden de tres troncos: los cananeos propiamente dichos, de origen semítico establecidos en Canaán hacia el año 3000; los amorreos, llegados hacia el 2500, y los hurritas, que arribaron hacia el 1800.

Estas tres etnias se entremezclaron y constituyeron con el tiempo un pueblo agrícola, unos establecidos en pequeñas ciudades, mientras otros se establecieron en los confines con costumbres seminómadas; habría que añadir la población autóctona que se remonta a la edad prehistórica, cuyos restos proceden de los anaquim, los emim y los refraim: "Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas. Tanto a ellos como a los anaquitas se los tenía por refaitas, pero los moabitas los llamaban emitas." (Dt 2,10-11).

Los cananeos eran en general gente pacífica, de costumbres urbanas en ciudades amuralladas y afectos no a actividades pastoriles sino agrícolas. Por este motivo Abram y su clan no encontraron dificultades en acampar frente a Siquem, en el espacio rústico llamado la «encina de Moré», acaso porque ahí existiera efectivamente un árbol de proporciones dignas de tomarse en cuenta.

A su llegada Abram encontró como en todas partes actividades idólatras, siendo en Canaán predominante el culto a Baal, Iub, dios principal del panteón cananeo y heredero de la soberanía del dios El Iá, siendo el centro de su culto precisamente Siquem, y a la diosa de la fecundidad Astarté, trtx¿cu, cuyo santuario se encontraba en Sidón, entre los fenicios.

Siquem era una ciudad amurallada situada en un valle que se asienta 50 kms. al norte de Jerusalén, al pie del monte Garizim y frente al Ebal. Es muy antigua, ya que entre los documentos egipcios del siglo XIX se la menciona con el nombre de Sakem. Posteriormente, en el siglo XVI la podemos encontrar citada en las inscripciones de Tel-el-Amarna. Era un importante nudo de comunicaciones entre Transjordania y el sur de Canaán.

Según lo vimos al final de la lección anterior, el Pueblo escogido tiene relaciones comerciales de índole general con el país de Canaán, región a la que andando los siglos poblarán hasta la actualidad los samaritanos que conservan como lengua viva aún el idioma arameo, y así Jesús instruirá en su momento mesiánico a la sama-

ritana a su pregunta: "Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.' Jesús le dice: 'Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad'." (Jn 4,19-21 y 23).

Después de diecinueve siglos de haber sido desterrados de la antigua Judea, hoy los judíos han vuelto y, al igual que los samaritanos se confiesan originarios de estas tierras heredadas de sus padres como herencia del Patriarca Abraham, a quien Dios la habrá de otorgar como luego veremos.

Pero el asentamiento primero del Pueblo escogido no se hará pronto, pues tardarán cosa de siete siglos en hacerlo. Se ignora que otro pueblo haya tardado tanto en asentarse.

Gn 12,7- Yahveh se apareció a Abram y le dijo: 'A tu descendencia he de dar esta tierra.' Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido. De allí pasó a la montaña, al oriente de Betel, y desplegó su tienda, entre Betel, al occidente y Ay al oriente. Allí edificó un altar a Yahveh e invocó su nombre. Luego Abram fue desplazándose por acampadas hacia el Négueb."

Betel, o Bet El, la tyb, significa «casa de Dios». Es el moderno Beitin, 16 kms. al norte de Jerusalén. En 1934 se hicieron las primeras excavaciones, habiendo descubierto el viejo santuario del dios El que data del 2500 A.C. y otro del 2100 A.C. Andando el tiempo obtendrá gran importancia en el reino de Israel.

Ay, ciudad cananea próxima a Betel, data de la época neolítica. Fue una terrible plaza fuerte a comienzos del tercer milenio, para desaparecer entre el 2000 y el 1200 A.C.

El Négueb es el amplio desierto al sur de Palestina, que fue más habitado en la antigüedad que al presente. Se distinguen varias regiones: el Négueb de Judá, montañoso; la llanura del Négueb de los cereteos al norte y el oriente de Bersabee; el Négueb de Caleb en que se asientan Hebrón y sus aldeas; el Négueb de los cinco al sur del desierto de Judá y el Négueb de Jeramel al confín de Cades.

Es de fijarse en la fidelidad de Abram hacia Yahveh, pues en todos los lugares donde acampa lo primero que hace es erigirle un altar. Esto habla de una disposición perseverante en cumplir su voluntad, que encuentra su raíz en la gracia de Dios actuando sobre él y en su inquebrantable correspondencia; no olvidemos que como quiera que sea Abram también procede de un clan de costumbres idolátricas.

Asimismo hemos de contemplar la condescendencia de Yahveh para con Abram en aspectos que a éste le interesan: el patriarca, al igual que todos los semitas de su tiempo, perseguía dos intereses que Dios sabe aprovechar: la ambición muy legítima de contar con una tierra extensa, y una descendencia numerosa.

El Señor se sirve de la promesa de satisfacer en exceso sus deseos, todavía sin hablarle de la sublimidad de lo sobrenatural de su misión. La verdadera compensación a Abram será aquel "Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra" (Gn 12,3) de que le habló en su primera revelación, pero que el patriarca al parecer no entendió, o no atendió, llevado por las aspiraciones entonces en boga de tierra y descendencia cuantiosas. Y es que estamos en el principio de la Historia de la Sal-

vación, donde la espiritualidad en el hombre está lejos de ser de elevación y sublimidad. Poco a poco a lo largo de los siglos la espiritualidad del pueblo escogido irá elevándose hasta llegar a la «plenitud de los tiempos», cuando Jesucristo, tras de la labor de los profetas en este sentido, llevará al «resto fiel» de los descendientes de Abram a la práctica de una religión *“en espíritu y en verdad”* como expresará a la samaritana.

Abram en Egipto

Gn 12,10: “Hubo hambre en el país, y Abram bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país.”

Ya dentro del desierto, y aproximándose una gran sequía, y en consecuencia el hambre, el patriarca decide emigrar a Egipto, puesto que necesitaba terrenos fértiles para apacentar sus rebaños, y en este país siempre los hay.

La solución que en esos casos adoptan los nómadas es llevar a pacer sus rebaños a los llanos fértiles; las diferencias de riqueza entre zonas próximas son uno de los motivos de aquellas emigraciones asiáticas. No lejos de allí se extiende Egipto, rico, inagotable.

En el reino de los faraones no existía la misma facilidad para introducirse los extranjeros como en Canaán, pero así y todo muchos extranjeros lograban introducirse. Casi en la misma época de Abram en Egipto, una tumba de la XII dinastía muestra toda una caravana beduina en la región del Nilo, hombres, mujeres y niños, con sus asnos, y hay textos que nos cuentan que un cierto Ibsha, con su tribu, dio a los funcionarios egipcios motivos de preocupación por las praderas tan extensas que habían logrado invadir.

Egipto no es Canaán en su facilidad de habitarlo. El país de los faraones pone obstáculos a los inmigrantes como consecuencia de las dos invasiones que padeció anteriormente: la de los hicsos y la de los «hombres del mar», los filisteos, y con todo, decimos, muchos extranjeros logran introducirse para gozar de su riqueza agrícola, la feracidad maravillosa que le proporcionan el río Nilo y su suave clima.

El multiseccular Egipto

Egipto, el imperio faraónico, hunde su historia hasta tiempos por demás remotos. De hecho es indiscutiblemente el país más antiguo del mundo occidental, siendo su historia notablemente superior a todos los demás imperios por su longevidad, los más de los cuales fueron comparativamente pasajeros.

Se extiende Egipto desde el Mediterráneo al norte hasta Asmán y la isla Elefantina al sur, una distancia de 830 kilómetros, quedando limitado por dos desiertos: el de Libia al occidente y el del Sinaí al oriente, lo que reduce la superficie habitable y cultivable a una estrecha franja recorrida por el río Nilo de sur a norte, debiendo a éste su gran y anualmente renovada fertilidad.

De Elefantina, al sur, hasta Menfis, constituye el Alto Egipto; de aquí hasta la costa mediterránea el Bajo Egipto, donde se asientan hoy Alejandría y El Cairo.

Religión: al lado de los dioses locales, a veces identificados con animales, se hallan las divinidades cósmicas que explican la constitución del mundo. Se añaden dioses y diosas secundarios, y finalmente la veneración popular a los animales sagrados: el buey Apis encarna a Amón, el macho cabrío a Osiris; Osiris y su hermana y esposa Isis forman una dualidad, cuyo hijo es Horus; cierran el elenco divino

Ra, el Sol, que toma también el nombre de Amón, aunque en el reinado del Faraón hereje Akenatón el Sol es denominado Atón y constituye la divinidad única que despeja a toda otra. Es decir, sorpresivamente Akenatón vislumbró la unicidad de Dios, aunque lo personificó en el Sol.

Una aventura inverosímil

En tales circunstancias, ocurre un percance a Abram y su familia, un incidente que nos ilustra acerca de la calidad de la moral de aquella época, sobre todo en materia del concepto de pecado. De aquí la verdadera Religión irá ascendiendo hasta la venida de Jesucristo que la llevará a su perfección:

Sucedió que el faraón —rey de Egipto— se fijó en la belleza de Saray, la esposa de Abram, y la secuestró. Declarándose Abram y Saray que no eran esposos sino hermanos, por temor a que él fuera asesinado, el faraón compensó al patriarca con ovejas y vacas, asnas y camellos, obsequiándole además siervos y siervas.

Pero el faraón, sin saberlo, era adúltero al conservar para sí a Saray, por lo que Dios le castigó con grandes plagas y enfermedades. Enterado el rey de que Saray no era hermana sino esposa de Abram, lo llamó y le reprochó su comportamiento de falsedad, devolviéndole de inmediato a su mujer, disponiendo que sin más salieran del país sin ser molestados toda la tribu de Abram y sus pertenencias, las que habían llevado y las recién adquiridas.

La estancia de Abram en Egipto fue fugaz, y no se dio en verdad un asentamiento propiamente dicho. De Egipto vuelven a introducirse en Canaán para tornar a establecer su campamento en Betel y proseguir su vida nómada (Gn 12,10-20).

Los incidentes en la relación con Lot

Los sirvientes de Abram y Lot llegaron a tener confrontamientos debido al crecimiento excesivo de los ganados de uno y otro, dando lugar a la necesidad de que tío y sobrino decidieran separarse alejándose uno del otro para que terminaran los conflictos.

Así explicó el patriarca sus planes de reparto a Lot: *“Dijo Abram a Lot: ‘Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda.’ Lot levantó los ojos y vio toda la vega del Jordán, toda ella de regadío... Abram se estableció en Canaán y Lot en las ciudades de la vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran muy malos y pecadores contra Yahveh.”* (Gn 13,8-10 y 12-13).

Aquí cabe una observación que aclarará repetitivamente hasta el Nuevo Testamento la confusión de términos de parentesco entre los hebreos, explicando una de las dificultades con que tropiezan los que profesan el Protestantismo: sabemos ya que Lot es sobrino de Abram e hijo del hermano de éste Harán (Gn 11,27). Por tanto al decirse Abram hermano de Lot, comprendemos fácilmente que el término «hermano» era aplicado entre los hebreos a los parientes cercanos. Así lo encontraremos utilizado en diversos pasajes de la vida de Jesús y en los hechos de los Apóstoles.

Lot se trasladó al valle inferior del río Jordán, donde se ubicaban las ciudades de la Pentápolis: Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Bela o Soar. Pentápolis sig-

nifica en griego eso: «cinco ciudades» (penta, cinco; pòlij, ciudad).

Por su parte, Abram eligió llevar sus tiendas hacia el norte, volviéndose al robleal de Mambré, muy próximo a Hebrón, donde por tercera vez el Señor le habló: *“Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el mediodía, el oriente y el poniente. Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia por siempre. Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra también podrá contar tu descendencia. Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar”* (Gn 13,14-17).

Entonces sucede lo inesperado: un conflicto bélico entre réyezuelos del norte y del sur en cuyo conflicto se ve envuelto Lot:

Los reyes de Senar, Amrafel; de El-Isar, Aryok; de Elam, El-lasar; de Elam, Kedorlaomer, y de Goyim, Tidal, invadieron sorpresivamente el sur y cayeron sobre Sodoma y su rey Berá, Gomorra y su rey Birsá, Admá y su rey Sinab, Seboim y su rey Semeber, y Belá rey de Soar.

Habiendo vencido los del norte, junto con la deportación de los habitantes de Sodoma y Gomorra —costumbre muy común en los conflictos antiguos— se llevaron a Lot y sus sirvientes. Esto dio lugar a que Abram armara a trescientos dieciocho sirvientes y saliera al rescate de Lot, lo que se dio después de una acción de armas en Dan, habiendo perseguido a los invasores hasta cerca de Damasco. De este modo Lot y los suyos quedaron liberados y todos juntos volvieron al sur victoriosos.

El encuentro con Melquisedec

Al regresar Abram victorioso se dio un hecho misterioso en que la Iglesia ve una serie de imágenes relacionadas con Jesucristo, su único y eterno Sacrificio y la Sagrada Eucaristía: *“A su regreso después de batir a Kedorlaomer y a los reyes que con él estaban, le salió al encuentro el rey de Sodoma en el valle de Savé (o sea, el valle del Rey). Entonces Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, y le bendijo diciendo: ‘Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de cielos y tierra, y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!’ Y dióle Abram el diezmo de todo.”* (Gn 14,17-20).

El Autor de la carta a los Hebreos hace este comentario: *“En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando regresaba de la derrota de los reyes, y le bendijo, al cual dio Abraham el diezmo de todo, y cuyo nombre significa, en primer lugar, ‘rey de Justicia’ y, además, rey de Salem, es decir ‘rey de paz’, sin padre, ni madre, ni genealogía, sin comienzo de días, ni fin de vida, asemejado al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.”*

Resulta así Melquisedec un personaje misterioso, del que nada sabremos, «sin padre ni madre, sin genealogía, que no tiene un principio ni fin de vida», pero «imagen del Hijo de Dios» por su nombre que significa «rey de justicia» (qdx tsedek, justicia; κλη, rey), y cuya ciudad Salem es un «reino del paz» (mwlc, shalom, paz), es, como lo prueban documentos egipcios, Jerusalén. Coincidencia profética, nueva señal de Dios.

Era sacerdote del Dios Altísimo, si bien era cananeo, cuya ofrenda de pan y vino viene a significar la imagen del Sacerdocio de Cristo, cuya ofrenda será de pan y

vino que por sus palabras *"esto es mi cuerpo... esta es mi sangre"*, serán transubstanciados en su Cuerpo y su Sangre, con lo que Cristo se convertirá a la vez en Sacerdote sumo y eterno, Ofrenda aceptable y Víctima propicia al Dios Altísimo.

Una semejanza más entre Cristo y Melquisedec la constituye lo misterioso del origen de ambos: Melquisedec aparece inesperadamente en la escena del regreso de Abram después de su victoria, pero sin saberse nada sobre su origen, sus antepasados o su historia anterior y posterior, como lo vemos presentarse en escena, se oculta sin volver a hacerse mención de él. En el brevísimo pasaje que nos cuenta la Biblia con el mismo impenetrable silencio que aparece, así desaparece sin dejar huella.

De Cristo nuestro Salvador ocurre lo mismo: todo su pasado como su futuro se hunden en el misterio de Dios. Porque el Señor Jesús mismo quiso revelárnoslo sabemos de su origen eterno; porque él mismo quiso manifestarlo sabemos que con poder propio deja la vida y vuelve a tomarla cuando quiere, y que un Día habrá de volver para manifestarse en toda su gloria divina a juzgar a la humanidad.

Renovación de la promesa

Volvió a revelarse Yahveh a Abram cuando éste se quejaba de que por carecer de descendencia un criado lo heredaría. Entonces en términos más precisos le habla así: *"Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: 'No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas.'* Y sacándole afuera, le dijo: *'Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.'* Y le dijo: *'Así será tu descendencia.'* Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia." (Gn 15,4-6).

La fe de Abram es la confianza en una promesa humanamente irrealizable, ya que tanto él como su esposa Saray habían rebasado en su ancianidad la posibilidad de concebir. Dios le reconoció el mérito de este acto, y se lo transformó en «justicia», que podemos interpretar como «santidad», ya que el justo es el hombre a quien su rectitud y sumisión lo hacen grato a los ojos de Dios.

La alianza entre Yahveh y Abram

"Y le dijo: 'Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.' El le dijo: *'Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?'*" Fijémonos que Dios permite al hombre interrogar acerca de los pormenores de aquello que hará en él, como demostración de que respeta su libertad. Del mismo modo al presentarse el ángel Gabriel a María Santísima anunciándole su concepción del Hijo de Dios, se le permite a ella inquirir: *"María respondió al ángel: '¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?'*" Y así todo se hace en un acto voluntario de la criatura frente a su Creador respetuoso de su libertad de decisión.

Entonces Yahveh dicta a Abram una serie de instrucciones acerca del ritual con que se llevará a cabo la alianza entre los dos. Al cabo de realizado todo ello (Gn 15,9-17), así habló el Señor: *"Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo: 'A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el R'pío Grande, el río Eufrates: los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.'*" De este modo Dios se compromete con Abram a otorgarle todo lo que había deseado: dotarlo de una innumerable descendencia, y proveerle de una tierra vastísima, mucho más de lo que soñó; más adelante la promesa se transformará en la Promesa de salvación universal.

Nacimiento de Ismael

Saray, esposa de Abram, no podía tener hijos por ser estéril, por lo que decidió satisfacer el deseo de él de tener descendencia dándole licencia para que la tuviera de una esclava egipcia suya llamada Agar. De este modo al poco tiempo Agar concibió de Abram y dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Ismael, *Iaxmcy*, que significa "Dios oye", según le fue revelado por un ángel. Agradó a Abram que por fin tuviera descendencia, pero los planes de Yahveh eran otros.

Hallándose aun en cinta Agar, dio en humillar a su señora por ser estéril, lo que provocó a ésta exigirle a su marido que se deshiciera de la esclava aun antes de que diera a luz. Abram permitió a Saray que procediera según su parecer, por lo que ésta se dedicó a maltratar a Agar al punto de que ella prefirió huir de su presencia.

El ángel del Señor se le apareció cuando estaba a punto de morir de sed, y le anunció que aquel hijo habría de tener una descendencia numerosísima, que sería un «onagro humano» (el onagro es un animal salvaje de la familia del asno; y le vaticinó que habría de luchar contra todos, pero lograría plantar su tienda frente a la de todos. Es decir, acabaría por dominar a sus enemigos. Según le mandó el ángel, Agar retornó al clan de Abram.

Es común la tradición de que la descendencia de Ismael la constituye el pueblo árabe, indudablemente semita y cuyo idioma guarda relación análoga al hebreo y el arameo. De modo que las naciones árabes ven también en Abraham al patriarca raíz de todas ellas (*Gn 16,1-15*).

La alianza y la circuncisión

Una vez más se revela Yahveh a Abram, pero esta vez pasa más allá de la descripción de la promesa. Todo comienza con la proposición de parte de Dios de celebrar una alianza entre el Señor y el patriarca.

¿Cómo puede darse una alianza entre dos personas tan dispares?: de una parte, Abram nada tiene que ofrecer en arras o garantía para celebrar el pacto; tampoco se puede decir de él que —como en toda alianza ocurre— ambas partes al proponer una cooperación exhiben los valores con que se puede ganar el interés de la otra parte; él frente al Altísimo es sencillamente un necesitado de auxilio, sin esperanza de poder corresponder en algo a los bienes que de la otra parte espera recibir.

La contraparte, Yahveh, por el contrario, es infinitamente poderoso, dueño y señor de cuanto existe —incluso la vida del mismo Abram a quien sostiene en la existencia que de Dios recibió—; poderosísimo sin necesidad de ayuda alguna; capaz de darlo todo sin esperar ninguna compensación:

“Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahveh y le dijo: ‘Yo soy El Saday, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera’. Cayó Abram rostro en tierra y Dios le habló así: ‘Por mi parte he aquí mi alianza contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo el Dios tuyo y el de tu posteridad. Yo te

daré a ti y a tu posteridad la tierra en que andas como peregrino, todó el país de Canaán, en posesión perpetua, y yo seré el Dios de los tuyos" (Gn 17,1-8).

¡Qué alianza más extraña! Pero mucho más lo es cuando sorpresivamente la invitación y actuación primera parte de Yahveh que se adelanta a dar el primer paso en la negociación de una asociación en que El, el Dios todopoderoso y eternamente autosuficiente, todo lo provee.

El nombre de Dios que aquí aparece *El Sadday* ydc la, significa literalmente «Dios del campo» o «Dios de la llanura», lo cual puede interpretarse como «El Dios que produce» o «El Dios de la abundancia». Algunos lo interpretan como «Dios de la montaña» atendiendo a que en la antigüedad se prefirieron los lugares elevados para dar culto a la divinidad. La palabra "*El*" la, Dios, fue empleada por todos los pueblos semíticos, incluso los cananeos y los árabes, de donde «Alá», junto con un calificativo propio de cada divinidad en su respectivo pueblo.

Seguimos viendo al Señor atrayendo a Abram por hacer alianza con El a fin de que le conceda lo que por ahora le interesa: descendencia y tierra. Pero ahora le dicta nuevas condiciones. La primera es que en adelante Yahveh será el Dios de Abram y en correspondencia Abram y su descendencia serán propiedad de Dios.

Pasa adelante en sus condiciones de esta manera: "*Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad de generación en generación. Esta es mi alianza que habéis de guardar entre yo y vosotros –también tu posteridad–: Todos vuestros varones serán circuncidados. Os circuncidaréis la carne del prepucio, y eso será señal de la alianza entre yo y vosotros... Deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el comprado con tu dinero, de modo que mi alianza esté en vuestra carne como alianza eterna (Gn 17,9-11 y 13).*

Y puntualiza el Señor: "*A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre será Sara; Yo la bendeciré y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y se convertirá en naciones; reyes y pueblos procederán de ella.*" (Gn 17,15-16).

El nombre entre los pueblos de oriente siempre tuvo una importancia especial, pues significaba algo de vital importancia en el individuo. Así «Abram» mrba significa tan sólo «padre elevado» o «padre insigne»; en tanto que «Abraham» mhrba toma el sentido de «padre de una multitud»; «Saray» yhrc significa «dama de la nobleza» y «Sara»hr c denota a la que es princesa.

"*Abraham cayo rostro en tierra y se echó a reir, diciendo en su interior: 'A un hombre de cien años va a nacerle un hijo? ¿y Sara, a sus noventa años, va a dar a luz?' Y dijo Abraham a Dios: '¡Si al menos Ismael viviera en tu presencia!' Respondióle Dios: 'Sí, pero Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac. Yo estableceré mi alianza con él, una alianza eterna, de ser el Dios suyo y el de su posteridad.' En cuanto a Ismael, también te he escuchado: He aquí que le bendigo, le hago fecundo y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará, y haré de él un gran pueblo. Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene por este tiempo.' Y después de hablar con él subió Dios dejando a Abraham.*" (Gn 17,17-22).

«Isaac» qhxy, significa «risa»; y alude a la que le invadió Abraham al oír el anuncio de su nacimiento.